

# AMOR Y “MUNDO AL REVÉS” EN *FORTUNATA Y JACINTA*

## EROS AND THE “WORLD UPSIDE DOWN” IN *FORTUNATA Y JACINTA*

Cristina Múgica

Universidad Nacional Autónoma de México

### RESUMEN

Una lectura del amor en la novela tal como lo experimenta y elabora el personaje de Fortunata. Esta exploración parte de la filosofía neoplatónica y encuentra también la posibilidad de pensar este amor novelesco con el psicoanálisis. El deseo de Fortunata puede entenderse como una configuración del “mundo al revés” carnalesco en el que el destronamiento del orden burgués da paso al cuerpo del deseo de la mujer del pueblo.

**PALABRAS CLAVE:** Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, neoplatonismo, Carnaval, anarquismo.

### ABSTRACT

The paper intends to present love in the novel as experimented and elaborated by the character of Fortunata. Considering Galdós within the cervantine tradition, the exploration begins with neoplatonism and encounters the possibility of understanding it also from the freudian and lacanian theoretical standpoint. Fortunata’s desire can be pictured as a configuration of the carnivalesque “world upside down”: the dethronement of the bourgeois order and the emergence of the popular and feminine body and desire.

**KEYWORDS:** Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, neoplatonism, Carnival, anarchism.

En este trabajo intento presentar una lectura del amor de Fortunata, el personaje de la novela *Fortunata y Jacinta*, de Benito Pérez Galdós, desde la filosofía neoplatónica. Lo anterior no me parece desencaminado si consideramos la raíz neoplatónica del amor de don Quijote y la naturaleza quijotesca de Fortunata. Pretendo también leer la posición de Fortunata como amante no sólo en clave filosófica, sino también con el psicoanálisis que habla del goce y del deseo. Encuentro también relación entre la postura neoplatónica de la amante con la ética anarquista. En la novela opera una suerte de carnaval cuya fuerza caótica produce un ‘mundo al revés’ en el que, destituido el orden jerárquico e institucional de la burguesía, surge el cuerpo del deseo femenino<sup>1</sup>.

Siguiendo a León Hebreo, el elemento vital de la Naturaleza es el Amor, esencia todopoderosa y libre. Asociada con la naturaleza, en el personaje de Fortunata se plantea la trascendencia del Amor sobre toda noción de moral y de pecado convencionales (Ver

---

<sup>1</sup> El Carnaval pone de manifiesto el desorden oculto bajo el aparente orden de cosas; su fuerza caótica opera donde la norma es incapaz de regenerar el mundo. Sólo el caos puede engendrar cosmos, tornando a partir de la magia y la violencia, al principio de las cosas (Ver Nava: 2013).

Rodríguez Puértolas, 1985). Ideóloga en el sentido bajtiniano, Fortunata Izquierdo insiste en subvertir las leyes del mundo patriarcal a partir de la sexualidad (Ver Vilarós, 1995).

La belleza, dice Marsilio Ficino, es territorio fronterizo, la frontera entre el conocimiento sensible y una forma superior e intuitiva de saber cuyo esplendor es posible atisbar en ésta. En el *Banquete*, el amor se caracteriza como deseo de la belleza en su realidad inmanente, pero también en esa trascendencia «que tensa el amor en un tiempo más pleno y largo que el de la temporalidad inmediata que los ojos aprehenden» (Ficino: 1994, 354 en notas).

Así, la atracción se produce cuando encontramos en algún cuerpo el resplandor de la belleza. Explica Ficino este fenómeno como la correspondencia entre la imagen que captan los sentidos y la que posee el espíritu; entre la composición de la persona en la materia del mundo y la idea que está en el alma, pero que se manifiesta en la materia como *orden*, esto es, intervalo entre las partes, *medida* o límite de la cantidad y *apariencia* en la que se armonizan luces, sombras y líneas (Ficino: 1994, 102). Así pues la belleza es una cierta gracia, vivaz y espiritual; y el amor, el deseo y persecución de esa integridad (Platón: 1997, 228).

La herida del amor remite a la constitución del cosmos cuando, desde el caos, el alma del mundo se vuelve hacia la mente y la divinidad (Ficino: 1994, 12). El movimiento del amante hacia la belleza trascendente, tal como lo delinea Ficino, se corresponde con la noción freudiana del cuerpo que, a través de ese órgano inexistente que es la libido, busca colmar una incompletud<sup>2</sup>.

El encuentro inicial de la novela es un cruce de miradas, en el que Fortunata y Juan Santa Cruz perciben recíprocamente un resplandor agalmático<sup>3</sup> en el otro cuerpo. La aproximación ocurre como una *tyké*, esto es, como un azar bienaventurado en el que Fortunata se le aparece a Juan cubierta de plumas y sangre, como si de la Venus Urania se tratara (ver Gilman: 1987). Pero mientras Santa Cruz se limita a satisfacer sus instintos de conquista y de placer, Fortunata adopta la posición de amante en un sentido platónico, convocada por la belleza que vislumbra en el ser amado. De esta manera grabará la figura del amado en su espíritu, que se convertirá en un espejo en que Juan, sin merecerlo, se mire.

El referido encuentro en el entresuelo de la Cava Baja constituye un tiempo fuera del tiempo, ‘tiempo de crisis’, umbral<sup>4</sup>. Ante la mirada del joven Santa Cruz, la chica se ahueca

---

<sup>2</sup> Se trata de una cosa extra-plana que se desplaza como la amiba; tiene relación con lo que el ser sexuado pierde en el ejercicio de su sexualidad, y es, como la amiba respecto de los seres sexuados, inmortal. Se trata de la libido, un ‘puro instituto de vida’, ‘de vida irreprimible’, ciega en su incesante repetición.

<sup>3</sup> Ficino explica el ágalmá como el fulgor de la divinidad que resplandece en las cosas hermosas.

<sup>4</sup> Siguiendo a Bajtín, el *umbral* es el lugar sitio «donde tiene lugar la crisis, el cambio radical, una inesperada ruptura del destino, donde se toman decisiones, donde se traspasan las fronteras prohibidas, donde

con su mantón como si fuera gallina. Fortunata se da a ver y después se recoge. Luego saca del mantón una mano con un mitón encarnado y se la lleva a la boca. La joven succiona un huevo crudo. Y si, adelantando la metáfora que se irá construyendo a lo largo de la novela, pensamos en el embrión humano, encontramos que, además de lo que habrá de convertirse en un recién nacido, en el huevo está también el plasma germinal que le da origen y que se pierde en el momento del nacimiento (Lacan: 2010, 205).

La moza se encuentra así en un ámbito muy cercano a lo real, comiendo las babas del huevo, algo parecido a los humores vaginales. Los genitales femeninos resultan ominosos, umbrales del mundo arcaico:

—No sé cómo puede usted comer esas babas crudas —dijo Santa Cruz, no hallando mejor modo de trabar conversación.

—Mejor que guisadas. ¿Quiere usted? —replicó ella ofreciendo al Delfín lo que en el cascarón quedaba.

Por entre los dedos de la chica se escurrían aquellas babas gelatinosas y transparentes. Tuvo tentaciones Juanito de aceptar la oferta; pero no: le repugnaban los huevos crudos (*Fortunata y Jacinta* I, 2009, 184)<sup>5</sup>.

Tal como lo señala Eagleton (Sinnigen: 1996, 117), la novela dará cuenta de la sexualidad como el medio por el que se conduce el conflicto de clases, lo que se anuncia ya en esta escena.

En *Fortunata* se expresa la fuerza de la naturaleza, entendida con Ficino como la fuerza del alma para generar (Ficino: 1994, 29). De esta manera, el cuerpo, el alma, la naturaleza de *Fortunata* buscan a Juan Santa Cruz hasta que concibe el hijo que entregará en el umbral de su muerte, y aun antes. En tanto que desposesión de su singularidad, la entrega implicará un encuentro con el Otro trascendente.

«Un amante es cosa más divina que un amado, ya que está poseído por un Dios», afirma Erixímaco en su discurso en *El banquete* (Platón: 1997, 204). Advierte sin embargo que «no todo amor ni todo Eros es hermoso ni digno de ser alabado, sino el que nos induce a amar bellamente» (Platón: 1997, 206). Amar bellamente implica el vasallaje del amante para con el amado, tal como lo contempla también el amor cortés, en busca de una mayor virtud y sabiduría. Se trata, al decir de Erixímaco, de una esclavitud voluntaria que no ha de considerarse vergonzosa ni adulatora. Amar bellamente implica también la armonía y el

---

se renuevan o se perece». Y adelante: «En el umbral o en la plaza sólo es posible un tiempo de crisis, en que un instante equivale a años, decenios, incluso a “billones de años”» (Bajtín: 1988, 239-240). Se trata de un tiempo mítico.

<sup>5</sup> Sobre esta escena comenta Stephen Gilman: «Al señorito vestido con sus mejores prendas le atrae y le repugna a la vez el huevo crudo de *Fortunata*» (Gilman: 1987, 209).

orden, pues un Eros desmesurado destruye y causa daño, mientras que el amor es el nombre para el deseo y la persecución de la integridad.

Al final, amar bellamente implica la procreación que, al decir de Diótima, «es una obra divina, pues la fecundidad y la reproducción es lo que de inmortal existe en el ser vivo, que es mortal» (254), ya que lo que se marcha y está ya envejecido deja en su lugar otra cosa nueva a semejante a lo que era (257). Procrear resulta así un «deseo de engendrar en lo bello para conservar la vida eterna en las cosas mortales» (Ficino: 1994, 159).

En este punto de la novela se pone de manifiesto la fragilidad de la institución matrimonial, tal como se lo dice Feijóo a Fortunata: «Ya sabes cuáles son mis ideas respecto al amor. Reclamación imperiosa de la Naturaleza... La Naturaleza diciendo *auméntame...* No hay medio de oponerse... la especie humana que grita *quiero crecer...*» (*Fortunata y Jacinta II*, 2009, 143). De esta manera es posible hablar de un vínculo establecido no por la ley, sino por la sexualidad, el deseo, tal como lo hace Fortunata quien, a partir de la relación en espejo que establece con Jacinta, se figura un ‘mundo al revés’ en el que ella ocupa el lugar de esposa de Santa Cruz, dejando a la otra, infértil, en el lugar de querida. Así, afirma Fortunata ante Guillermina: «Esposa que no tiene hijos no es tal esposa». Y adelante:

—Es idea mía —prosiguió la otra con la inspiración de un apóstol y la audacia criminal de un anarquista—. Dirá usted lo que guste; pero es idea mía, y no hay quien me la quite de la cabeza... Virtuosa, sí, estamos en ello; pero no le puede dar un heredero... Yo, yo, yo se lo he dado, y se lo puedo volver a dar... (*Fortunata y Jacinta II*, 2009, 247).

Erixímaco habla de una doble naturaleza de Eros, que se corresponde con dos Venus: la Venus Urania del amor celeste y la Pandemos del amor vulgar. Estas Venus se oponen, pero también se unifican, del mismo modo que lo hace el Eros desdoblado de Ficino<sup>6</sup> (Ficino: 1994, 141).

El hombre o la mujer de carne y hueso susceptible al Amor pueden elevarse a lo divino en su aspiración a la belleza o degradarse en la bestialidad. Este doble movimiento está presente en el amor de Fortunata, condenado por atentar contra el matrimonio de Juan Santa Cruz y el suyo propio; amor pasional y arrebatado pero que en la constancia de la amante y en la entrega de su hijo a Jacinta adquiere dimensiones trascendentes. Recordemos las descripciones de Fortunata haciendo la limpieza de su casa en distintos momentos de la

---

<sup>6</sup> En la mente del hombre hay dos amores: el que intenta descubrir la belleza divina superior y el que desciende hacia las cosas inferiores. Uno es Calodemón y el otro Cacodemón. «A decir verdad, uno y otro son buenos, porque la procreación de hijos es considerada tan necesaria y honesta como la búsqueda de la verdad» (Ficino: 1994, 141).

novela, como también la violencia de sus arrebatos, cuyos efectos catárticos le permiten mantener la calidad de sus afectos. La pasión de Fortunata se sostiene en la autenticidad y, para ésta, nada que tenga que ver con el amor es pecado. Así lo experimenta a partir de la sensación de la voz de su amante en la nuca, cuando se le clava en el pensamiento que su relación con Santa Cruz no es pecado:

–Que así debe ser, que así está dispuesto –añadió la señora de Rubín, volviendo a exaltarse y a tomar la expresión del anarquista que arroja la bomba explosiva para hacer saltar a los poderes de la tierra–. Es una idea mía, una idea muy perra, una idea negra como las niñas de los ojos de satanás... y no me la puedo arrancar (*Fortunata y Jacinta II*, 2009, 250).

Eros es un *demon*, un intermedio entre lo mortal y lo inmortal, tal como se lo revela Diótima a Sócrates. Hijo de Poros y Penia, es duro y, seco y camina descalzo, pero está al acecho de lo bello y de lo bueno, de lo que carece, pero que de alguna manera lo implica. De esta manera Fortunata, aguijada por su amor o deseo y por su falta misma, amenaza con la fuerza de su cuerpo y con la de su alma el orden patriarcal y, a partir de ese caos, pretende fundar un orden pautado por el deseo y por tanto más cercano a la Belleza<sup>7</sup>. La pasión de Fortunata apunta al amor recíproco que entraña, al decir de Ficino, una sola muerte y dos resurrecciones (Ficino: 1994, 43).

Tal como lo señala el narrador, el gesto de Fortunata al enunciar su ‘idea’ convoca al del anarquista. La referencia aparece también en otros momentos de la novela y en otras novelas de Galdós. Como recoge Alejandro Sawa, «Proudhon era conocido en España, y no ya solo de los intelectuales puros, sino hasta de las clases medias de la inteligencia» (Sawa: 1977, 205). Hacia finales de 1868 se introduce el discurso bakuninista (Morales Muñoz: 2012, 63). En 1881 la ácrata Federación de Trabajadores de la Región Española, salida de la clandestinidad, alcanza 60.000 mil afiliados (88). El anarquismo, afirma Errico Malatesta, quien viviera en España en 1892, no es ciencia ni filosofía, sino ideal ético y social propuesto a la voluntad libre de los hombres (Malatesta: 2015, 17).

En oposición al determinismo de Kropotkin, Malatesta asume el libre albedrío como exigencia ética y social y propone una sociedad de hombres libres, de personas solidarias y fraternas (63). La anarquía consiste en una revolución de las costumbres de la que resulta una nueva moral y nuevos principios, diferentes a los valores burgueses (55).

---

<sup>7</sup> El impulso creador implica la generación de lo bello (Ficino: 1994, 255).

Importante para el anarquismo hispano es el tema de las pasiones, a las que Teobaldo Nieva considera uno de los elementos básicos de los derechos naturales<sup>8</sup>. Fortunata reivindica su pasión como auténtica y legítima en contra de las leyes sociales y las costumbres. Conducida por su impulso, por el Amor, ese apetito que ciegamente tiende al goce de la belleza (Platón: 1997, 331), el andar de la joven alcanza la manía, la demencia a la manera de los griegos, quienes consideraban el *enthousiazó* una forma de reminiscencia de las verdades suprasensibles (Ficino: 1994, 351-2). De esta manera, en su entrega a Santa Cruz poco después de su noche de bodas:

Se consideraba Fortunata en aquel caso como ciego mecanismo que recibe impulso de sobrenatural mano. Lo que había hecho, hacíalo, a juicio suyo, por disposición de las misteriosas energías que ordenan las cosas más grandes del universo, la salida del sol y la caída de los cuerpos graves. Y ni podía dejar de hacerlo, ni discutía lo inevitable, ni intentaba atenuar su responsabilidad, porque ésta no la veía muy clara, y aunque la viese, era persona tan firme en su dirección, que no se detenía ante ninguna consecuencia, y se conformaba, tal era su idea, *con ir al infierno* (*Fortunata y Jacinta I*, 2009, 690).

Y adelante: «Fortunata alzó la frente y, con satánica convicción profirió estas palabras: “Mi marido eres tú... todo lo demás... ¡papas!”»<sup>9</sup>.

En *El coloquio de los perros*, Cervantes presenta la profecía de la bruja Camacha como un ‘mundo al revés’, tal como lo anuncia el Evangelio<sup>10</sup>. En *La desheredada* los hermanos Rufete sueñan también con ese mundo: «El mundo está perdido. Si no sale alguien que le vuelva al revés y ponga lo de arriba abajo, y lo de abajo arriba...», dice Isidora (*La desheredada*, 1998, 413). Y adelante: «Yo he leído que los soberbios serán humillados y los humildes ensalzados»<sup>11</sup>. Por su parte Malatesta se refiere a una «revolución interior».

Con la fuerza de su fertilidad, Fortunata quiere generar un mundo al revés en el que la mujer del pueblo, en la medida en que se encuentra en la posición de amante, se convierte en

---

<sup>8</sup> También escribieron sobre las pasiones Ricardo Mella y Anselmo Lorenzo.

<sup>9</sup> Estas últimas palabras de Fortunata son, en opinión de Julio Rodríguez Puértolas (1985), las más libertarias de toda la novela. Por su parte Zahareas (1968) habla de la pícaro idea de Fortunata como un desafío casi anárquico.

<sup>10</sup> Volverán en su forma verdadera  
 Cuando vieren con presta diligencia  
 Derribar los soberbios levantados,  
 Y alzar los humildes abatidos  
 Por poderosa mano para hacerlo.

<sup>11</sup> Recuérdese lo que Canencia le dice a Isidora en el manicomio sobre un *más allá* «donde los que hemos llorado seremos consolados, donde los que tuvimos hambre y sed de justicia seremos hartos» (Pérez Galdós, *La desheredada*, 1998, 27).

esposa, destronando las convenciones y sacramentos del mundo burgués. El deseo es ese soplo carnavalesco que derrumba las jerarquías.

Poseída por su ‘idea’, Fortunata intenta una apropiación de su hijo, destinado a la penuria o al patriarcado. La figura remite al paródico sueño étlico de Mauricia la Dura quien, respondiendo al llamado de la Virgen que la incita a devolverle el Hijo a la Madre, desprende la hostia de la custodia y se la come. Pero Fortunata está despierta y puede escuchar la voz que le dice que su hijo no es del todo suyo, para después soñar que Guillermina, Jacinta y Aurora, con el rostro cubierto de negro, penetran a su habitación e, inhabilitándola con un menjurje, le roban el niño.

Aun así la joven madre, tocada por la muerte, se resiste a entregarle a su hijo a Guillermina, representante del orden patriarcal, e impulsada por una búsqueda de reconocimiento y amistad con la mujer a quien le falta el hijo que ella tiene, se dispone a hacérselo llegar, a través de las jerarquías sociales y las barreras de clase, en un acto de libertad y de anarquía: «La libertad que los anarquistas queremos para nosotros mismos y para los demás no es libertad absoluta, abstracta, metafísica, que se traduce fatalmente en la práctica, en la opresión de los débiles, sino la libertad real, la libertad posible que es la comunidad consciente de los intereses, la solidaridad voluntaria» (Malatesta: 2015, 82). De esta manera, al recibir al niño, Jacinta entra en posesión del hijo que le falta a la familia Santa Cruz, pero sobre todo puede empezar a soñar que el niño es en realidad suyo, desprendiéndose de la condición solitaria (de ‘mona’) e idealizada que el mundo social le había impuesto.

En los últimos instantes de su vida, Fortunata afirma su maternidad entregándole su hijo a otra mujer en un acto que trasciende las fronteras de clase. Al hacerlo, entrega también su falta, su deseo y su muerte y, sin abandonar su posición de amante, se encuentra con la otredad trascendente de la Belleza que la ilumina y la redime más allá de sí y de los auxilios clericales. La Belleza, el manto que recubre eso que nadie ni nada podrá jamás colmar.

## BIBLIOGRAFÍA

BAJTÍN, *Problemas de la poética de Dostoievski*, traducción de Tatiana Bubnova, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Col. Breviarios 417).

CERVANTES, M. de, *El coloquio de los perros en Novelas ejemplares III*, Edición de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1987 (Clásicos Castalia, 122).

FICINO, M., *De amore*, Traducción y estudio preliminar Rocío de la Villa Ardua, Madrid, Tecnos, 1994.

GILMAN, *Galdós y el arte de la novela europea, 1867-1887*, Madrid, Taurus, 1987 (Colección “Persiles”, 157).

LIDA, C. E. “Organización, cultura y prácticas políticas del anarquismo español en la clandestinidad, 1873-1881”, Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (compiladores), *Cultura política del anarquismo en España e Iberoamérica*, El Colegio de México, 2012.

LACAN, J., *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* [1973], texto establecido por Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Barcelona y México, 2010.

MALATESTA, E., *La anarquía*, Ediciones: la voz de la anarquía, 2015.

MORALES MUÑOZ, M., “Rituales, símbolos y valores en el anarquismo español” en Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (compiladores), *Cultura política del anarquismo en España e Iberoamérica*, El Colegio de México, 2012.

NAVA, G., *Los tres rostros de la plaza pública en el Quijote*, IIFL, UNAM, 2013.

SINNIGEN, J., *Sexo y política: lecturas galdosianas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, 2 vols., edición de Francisco Caudet, Cátedra, Madrid, 2009.

— *La desheredada*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

PLATÓN, *Banquete en Diálogos III*, Traducciones, introducciones y notas por C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Iñigo, Madrid, Gredos, 1997 (Biblioteca Clásica Gredos, 93).

— *Fedro en Diálogos III*, Traducciones, introducciones y notas por C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Iñigo, Madrid, Gredos, 1997 (Biblioteca Clásica Gredos, 93).

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., “*Fortunata y Jacinta*, novela libertaria”, *Memoria del III Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de la Gran Canaria, 1985, pp.187-196.

SAWA, A., *Iluminaciones en la sombra*, Edición, estudio y notas Iris M. Zavala, Madrid, Editorial Alhambra, 1977.



VILARÓS, T. M., *Galdós: invención de la mujer y poética de la sexualidad*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1995.

ZAHAREAS, A. N., “El sentido de la tragedia en *Fortunata y Jacinta*”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, *Anales Galdosianos*, año III, 1968, pp. 23-24.